

CAMBIOS Y TENDENCIAS DE LA URBANIZACIÓN EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO¹

Mtro. Salvador Carrillo Regalado²

Mtro. Sergio Manuel González Rodríguez³

INTRODUCCIÓN

La característica más notoria de la estructura urbana en México como en la mayoría de los países de América Latina, es la gran concentración de población en las ciudades metrópolis, regularmente capitales nacionales o de entidades. Esta concentración poblacional e industrial, se debió, principalmente, al proceso de industrialización y modernización capitalista en campo, iniciado en los años cuarenta, dentro del marco de la estrategia de sustitución de importaciones.

Esta estrategia de crecimiento económico se caracterizó por depender ampliamente del mercado interno, concentrado en unas cuantas ciudades las que centralizaron las funciones de producción y distribución, conformado de esta manera un sistema de ciudades que gira alrededor de grandes metrópolis.

Sin embargo, en las últimas tres décadas se ha observado una desaceleración del ritmo explosivo de la urbanización en México, propiciando que grandes áreas metropolitanas tengan un crecimiento más moderado, con una tendencia a la desconcentración poblacional, en base a la dinamización de ciudades regionales de tamaño medio. Este proceso de urbanización desconcentrada, es compartido por una gran parte de los países del tercer mundo y de manera más intensa por los países desarrollados, así lo argumentan una serie de trabajos como los de D. R.

¹ Este trabajo es una parte de un proyecto mas amplio financiado por CONACYT y la Universidad de Guadalajara.

² Los autores agradecen la colaboración de Carmen Venegas y Angelina Hernández.

³ Investigadores del INESER Universidad de Guadalajara.

Vining, Alonso, Greenwood y Zelinsky, quienes coinciden al señalar que se está gestando un decrecimiento demográfico en las grandes metrópolis de los países más industrializados. Esto hace suponer el inicio de una nueva fase del proceso de urbanización, en donde las localidades de tamaño medio y pequeño han empezado a crecer más que proporcionalmente que las metrópolis (Graizbord; 1984).

Dicho fenómeno, empezó durante la primera mitad de los años setenta, detectándose en el sistema de ciudades de los Estados Unidos, un retorno de flujos de migración de las grandes metrópolis a centros urbanos menores, es decir un radical cambio en los patrones de migración. Esto motivó que se realizaran investigaciones en otros países, como Australia, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Japón y el Reino Unido, encontrándose algunas incidencias de este fenómeno, al cual se le conoció como el de “contraurbanización”.

El caso de México y en particular de la región Occidente, no ha sido ajeno a estos procesos de descentralización poblacional y económica, donde las ciudades medias experimentan tasas de crecimiento poblacional iguales e inclusive mayores al de las grandes metrópolis del país.

Entre los principales argumentos que tratan de explicar este fenómeno, se considera la existencia de un proceso de difusión económica, que conlleva a cambios importantes en la reorganización de la especialización económica interurbana, la cual tiende a modificar la alta concentración de la población y actividades económicas en el sistema de ciudades del país, favoreciendo a las localidades de rango regional, que poseen una adecuada infraestructura de comunicaciones y transportes, así como suficiente dotación de suelos para usos urbanos.

En la región Occidente de México, empezaron a darse algunos indicios desconcentradores en el sistema urbano, desde hace más o menos 25 años. Guadalajara y su área metropolitana ha experimentado tasas de crecimiento poblacionales relativamente menores que las ciudades medias, pertenecientes a su región de influencia.

El propósito de este trabajo es revisar algunas de las características de esta nueva tendencia en el desarrollo urbano, en la región Occidente. Para ello, primero presentamos la definición territorial que conforma la región Occidente; luego revisaremos el modelo llamado “urbanización diferencial” de Hermanus y Kontuly. También revisaremos, brevemente, la “teoría de reestructuración regional” y la “teoría de la desconcentración”, las cuales respaldan algunas de las hipótesis que planteamos a lo largo del trabajo. Estas visiones teóricas nos permitirán contar con un marco teórico e intentar una interpretación de la urbanización en la región Occidente.

Para finalizar, presentamos un análisis demográfico-urbano y de la base económica de la región Occidente, para terminar con algunas conclusiones preliminares.

La hipótesis que guía este trabajo, y que pretendemos desarrollar parcialmente en este trabajo, es que la nueva tendencia de la urbanización en la región Occidente, se caracteriza por una estabilización del crecimiento de la zona metropolitana de Guadalajara; en general por un mayor protagonismo de las ciudades medias en la economía regional y la conformación de subsistemas urbanos cada vez más integrados e independientes relativamente de la principal metrópoli de la región.

Definición territorial de la región occidente

Para delimitar territorialmente una región podemos hacerlo de tres maneras. Primero, puede ser partiendo de la utilización de un criterio de regionalización general para el país, y definir así la región que en particular nos interesa en función del resto de las delimitaciones regionales. Segundo, efectuando la delimitación de la región, de manera aislada del resto del territorio nacional, en función de criterios y objetivos particulares o de las particularidades históricas y socioeconómicas que caracterizan al área objeto de estudio. Finalmente, podemos optar por una combinación de ambas formas. Esta última vía es la que hemos escogido para este estudio.

Reconocemos que las regiones establecidas por cualquier enfoque conceptual o metodológico, no existen en si mismas como objetos de conocimiento, cuyas delimitaciones sean inamovibles e igualmente útiles para las distintos enfoques teóricos y menos para las distintas disciplinas del conocimiento científico. En este sentido, como lo expresa Humberto González (1996) “El término regionalización se refiere a una práctica social que lleva a identificar unidades particulares dentro de una unidad socio- espacial mayor... Las regiones son categorías cognitivas que, como el occidente de México, tienen existencia en contextos específicos de comunicación y de interacción social. No existen regiones universalmente válidas y la definición y caracterización de las regiones es siempre relativa y provisional” (p.19).⁴

Siguiendo las apreciaciones anteriores, se procede a definir la región occidente, básicamente de acuerdo a dos criterios convencionales. Por una parte, hacerla coincidir en la mayor medida posible, con la unidad de análisis territorial utilizada en los antecedentes de trabajos históricos y sociodemográficos, elaborados principalmente en la Universidad de Guadalajara, desde 1974. Por otra, es importante para los objetivos de nuestra investigación, que nuestra unidad territorial sea comprendida, de alguna forma, por el “área de influencia” de la ciudad de Guadalajara determinada empíricamente.

⁴ Entre otros trabajos se tienen los trabajos de: CISE, Guadalajara, **Centro del Occidente de México**, Universidad de Guadalajara, 1974 ; Arroyo, A. Jesús, Winnie W. W. y Velázquez, G. L., **Migración a Centros Urbanos en una región de fuerte emigración**. Universidad de Guadalajara, 1986; Winnie, W. William Jr. **La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración. El caso del Occidente de México**. Universidad

En cuanto al primer criterio, contamos por una parte con un análisis histórico de la región occidental de país de Rodríguez, Lapuente (1974), que de manera muy abreviada será expuesto luego ; y por otra parte, se dispone de amplios y detallados trabajos sobre flujos migratorios para la región Occidente, llevados a cabo básicamente, por W. Winnie, W. (1984 y 1986), Velázquez y Arroyo, A. Jesús (1986). Aunque, no constituye una prioridad de estos estudios, delimitar de manera metodológica y precisa la región bajo estudio, hay un acuerdo muy socorrido para que la región quede comprendida por los estados completos de : Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Zacatecas “como una aproximación aceptable, a pesar de que ya conocemos que algunas partes de Guanajuato y Michoacán en realidad pertenecen a otras regiones...conceptualmente, se refiere a la región que depende más o menos directamente de Guadalajara en muchos sentidos socioeconómicos” (W. Winnie W., 1984 p. 14)

Históricamente, se reconoce que esta área se prolonga hacia toda la región del Pacífico Norte, incorporando los estados de Sinaloa, Sonora y las Californias, haciendo de la ciudad de Guadalajara el principal puerto comercial de toda esta zona, comprendida entre el Pacífico y la Sierra Madre Occidental. Podemos afirmar que el predominio de Guadalajara en el occidente, se inicia desde los comienzos de la vida virreinal, cuando la ciudad fue sede arzobispal y de la Audiencia de la Nueva Galicia, que ejercían, la primera, las altas funciones religiosas, y la segunda las políticas, judiciales y hacendarias. La ciudad de Guadalajara vino a convertirse en poco tiempo en el principal centro económico, político y administrativo de la Nueva Galicia en el occidente del Virreinato. Su Jurisdicción abarcaba el territorio de los actuales estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Zacatecas (este estado solamente hasta finales del siglo XVIII), Aguascalientes, el oeste de San Luis Potosí y el sur de Sinaloa. Constituía el centro de abasto de los elementos necesarios para la explotación minera, lo que le confirió importancia como centro comercial. Es así como Guadalajara importaba artículos manufacturados y remitía al centro del país minerales y algunos productos agropecuarios. Sin embargo eso no significó para Guadalajara un alto crecimiento demográfico durante el siglo XVI y aún en el XVII. Empero a fines del siglo XVIII, la ciudad de Guadalajara contaba con 34 000 habitantes. Por su jerarquía como centro distribuidor de servicios y coordinador de las actividades regionales, condujo a que se fundara en ella la

de Guadalajara, 1984 ; Arroyo A. Jesús, **Emigración rural de fuerza de trabajo en el occidente-centro de**

Universidad en 1772 y el establecimiento de una imprenta en el mismo año (Rodríguez, Lapuente M., 1974)

La independencia surge precisamente en el Bajío y afecta notablemente la economía de la provincia occidental. El conflicto obligó a la población a migrar hacia las ciudades grandes, y el poblamiento acelerado de Guadalajara, debido a esta coyuntura, fue el impulso final que la convertiría después en la segunda ciudad del país. Mientras tanto, Zacatecas y Guanajuato iniciaban su decadencia minera. No obstante, Guanajuato disponía de recursos agrícolas que sustituyeron la caída minera, pero no fue así el caso de Zacatecas, donde la falta de alternativas de desarrollo o la pobreza del territorio conllevó a una fuerte emigración (Arroyo y Carrillo, 1991).

Durante el porfiriato, la expansión del mercado exterior se combinó con el desarrollo de la red ferroviaria para dar cabida al surgimiento de amplios mercados regionales. La introducción del ferrocarril favoreció en mayor medida a las áreas productoras de bienes de exportación en comparación con aquellas orientadas al mercado interno. Aunque el ferrocarril fomentó el crecimiento de Guadalajara y Aguascalientes, la región en su conjunto perdió importancia nacional relativa frente a un desarrollo agrícola de exportación e industrial ubicado al norte del país, en la región del Golfo de México y particularmente por la preponderancia económica del Valle de México, lo cual condicionó un menor ritmo de urbanización en el occidente que el dado en esas regiones. En este contexto la ciudad de Guadalajara termina el siglo XIX con 100,000 habitantes.

En suma, el desarrollo urbano del occidente se dio básicamente en Guadalajara y en las ciudades mineras. Históricamente esta ciudad ha tenido un predominio regional en casi todos los ordenes ; mientras las demás localidades urbanas han experimentado un lento En síntesis, analizar el desarrollo urbano en el occidente, definiendo esta región con el crecimiento o retroceso (Ibid).

El segundo criterio se sustenta en un estudio sociodemográfico cuya finalidad ha sido el de identificar áreas o micro-regiones según su potencialidad migratoria. Este estudio trata de la

identificación y análisis de sistema de ciudades para el conjunto del país: "Sistemas y distribución espacial de ciudades en México" (CONAPO, 1991). Este estudio determina la jerarquía de las ciudades y las áreas de influencia a nivel nacional de acuerdo al método de nodalización, utilizando los indicadores de los flujos telefónicos y las distancias por carretera. Identifica y divide a la República Mexicana en 31 subsistemas de ciudades, de los cuales sólo llevó a cabo estudios de 22 (Ibid, p.4). Guadalajara quedó incorporada al subsistema de ciudades de "Guadalajara-Ciudad Guzmán-Manzanillo" al cual articula, además reconoce este mismo estudio que "La zona metropolitana de Guadalajara extiende su área de influencia sobre las principales localidades de 10 estados del Occidente, Centro - Norte y de la región del Mar de Cortés, a saber: Tijuana, Hermosillo, León, Mexicali, Ciudad Obregón, Culiacán, Morelia, San Luis Potosí, Ensenada, Mazatlán, Aguascalientes, Irapuato, Celaya y Guanajuato (CONAPO, 1991). Sin embargo, la mayor integración funcional de Guadalajara se da respecto de la gran región Occidente y Centro Norte, conformada según CONAPO por los estados de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. (Ibid., p. 27). Los límites de las grandes regiones son distintos si se consideran las entidades federativas o los subsistemas de ciudades; sin embargo, la estructura y funcionamiento que las definen son esencialmente los mismos (Ibid).

Se entiende que los subsistemas urbanos a considerar no son más que productos espaciales de la estructura y dinámica socioeconómica y política de los distintos niveles territoriales: local, regional, nacional e internacional. Inicialmente, entonces, la gran región Occidente y Centro Norte de CONAPO se considera una gran región funcional, que agrupa varios estados o porciones de ellos, cuyos espacios se encuentran predominantemente articulados por la zona metropolitana de Guadalajara.

Esta gran región Occidente y Centro Norte está conformada a su vez por seis subsistemas de ciudades, que abarcan uno o dos estados, éstos son: el de Nayarit, el de Aguascalientes-Zacatecas-Fresnillo; el de San Luis Potosí; el de León-Irapuato-Celaya; el de Morelia-Uruapán-Zamora; y el de Guadalajara-Ciudad Guzmán-Manzanillo. La zona metropolitana de Guadalajara, por su ubicación y desarrollo histórico, articula no sólo a su inmediato subsistema, sino también, como

ya se dijo, a los territorios de los subsistemas de esta gran región. Integra dentro de su área de influencia, a la ciudad de Aguascalientes y a través de ésta al resto de las localidades del estado del mismo nombre y del de Zacatecas. Asimismo establece relación con el estado de Guanajuato, a través del vínculo de Lagos de Moreno-León, y con las ciudades del Estado de Michoacán, a través de relaciones con Morelia, Uruapan y Zamora. Hacia el norte, Guadalajara es vía natural de integración al sistema nacional, pues se constituye en destino preferente de parte de Tepic y de otras ciudades importantes, correspondientes a la región Mar de Cortés

En síntesis, analizar el desarrollo urbano en el occidente, definiendo esta región con el criterio de nodalización, rebasa los límites impuestos tradicionalmente de otros estudios. Así por ejemplo, el occidente delimitado en los estudios demográficos de la migración de Winnie, no incorpora las relaciones funcionales que tiene Guadalajara con la región del Mar de Cortés y con San Luis Potosí, según el trabajo de CONAPO. Por otra parte, al incorporar estados completos, particularmente el de Michoacán, Guanajuato y Zacatecas, nos excedemos en la delimitación nodal del área de influencia de Guadalajara, puesto que de acuerdo a los resultados del esquema de “jerarquías y vínculos funcionales” esta ciudad tiene relaciones importantes directas solo con Morelia y de manera secundaria o indirecta con Zamora, Uruapán, Apatzingán y la Piedad. En el caso de lo estado de Guanajuato, Guadalajara contempla fuertes relaciones con León y solo de manera secundaria y/o indirecta con Irapuato, Celaya y Guanajuato. Estas son algunas deficiencias que se derivan directamente del enfoque que se le quiere dar para delimitar la región occidente. Sin embargo existe una gran tendencia entre los antecedentes analizados, los cuales dejan ver la posibilidad, sin llegar a graves discordancias o difíciles esfuerzos por delimitar al Occidente, incorporar solamente al estado de Jalisco y los seis estados vecinos, es decir por los subsistemas urbanos que solamente incluyen a estos estados (Ver mapa).

Las nuevas tendencias del desarrollo urbano. El modelo de urbanización diferencial

El modelo de “Urbanización diferencial” de Hermanus y Kontuly (1993) describe mediante los datos de series de tiempo de la migración neta, identifica, tres fases divididas en seis estancias por

las que evoluciona el sistema urbano y que al final de ellas se experimenta la llamada contraurbanización.

La primera fase del modelo, se caracteriza en que el incremento proporcional de la actividad económica y poblacional de un país se concentra en un limitado número de centros de rápido crecimiento. Durante esta incipiente fase de urbanización, el sistema urbano se expande rápidamente a lo cual se suman nuevos centros de rango menor. Esta fase inicial es subdividida en tres estancias. En la primera, la ciudad primal establece algún grado de dominación sobre el conjunto del sistema urbano, atrayendo relativamente un gran porcentaje de movimientos netos de población interregionales.

La segunda estancia, es la intermedia, en esta la ciudad primal es un gran monocentro de rápido crecimiento, donde la suburbanización se da como un fenómeno prominente; los nodos suburbanos y el núcleo de la futura ciudad primal multinodal podrían empezar a emerger. Durante esta estancia, la ciudad primal se va expandiendo.

En la tercera estancia, la ciudad primal se encuentra en su pleno auge y tiende a agrandarse, sin embargo esta situación no puede prevalecer por largo tiempo debido a las deseconomías de aglomeración y a su estructura urbana monocéntrica. Por medio de la descentralización dentro de la región primal, la ciudad primal evoluciona hacia un multicentro metropolitano dominando económica y espacialmente a la totalidad del sistema urbano. El sistema urbano podrá rápidamente expandirse a un nivel nacional. Cabe señalar que también es probable que una o mas ciudades intermedias cambien su clasificación al de una ciudad primal.

El surgimiento de la ciudad primal, es acompañado frecuentemente por el crecimiento de ciudades de tamaño intermedio. Esto es conocido como el retroceso de la polarización, este concepto lo define Richardson (1980) como el punto de retorno, donde las tendencias de un espacio polarizado en una determinada economía nacional se dirigen fuera del centro hacia el interior de otras regiones del sistema urbano. Es decir, podría entenderse como un proceso de

dispersión concentrada, el cual ocurre primero en las ciudades medias y posteriormente en las ciudades pequeñas.

Considerando este concepto de Richardson, los autores nombran a la segunda y tercera fase como “fase de la ciudad intermedia” y “fase de la ciudad pequeña”, respectivamente. Estas dos fases son definidas por un movimiento hacia la desconcentración.

Dentro de la “fase de la ciudad intermedia” se divide en dos estancias. La primera, se caracteriza por un crecimiento desigual de un segmento limitado de ciudades intermedias las cuales son cerradas, pero no continuas a la región metropolitana primal. En esta estancia, la ciudad primal tiende a crecer su población en términos absolutos, aunque subraya una pérdida en términos relativos con respecto de las ciudades de tamaño intermedio. Por otro lado, los centros suburbanos dentro de la región metropolitana tienden hacia una nueva etapa de crecimiento relacionado con la ciudad central. Durante la segunda estancia de la “fase de la ciudad intermedia”, se da un proceso de desconcentración intrarregional o de suburbanización, caracterizado por un nuevo impulso de la ciudad primal, pero a una escala menor y con un rápido crecimiento de las ciudades intermedias. También es característico de esta estancia que todos los centros urbanos, que están dentro de la región primal, experimentan un principio de ensanchamiento en términos absolutos, a costa del crecimiento de la ciudad central.

Finalmente, la tercera fase del modelo conocida como “de la ciudad pequeña” o el de la contraurbanización. En esta fase la desconcentración se efectúa de la ciudad primal y la ciudad intermedia hacia los pueblos y pequeños centros urbanos. Al término de esta fase de contraurbanización el sistema urbano alcanza un punto de saturación. Esto se explica, por un lado, al cese de la migración rural-urbana, debido a la reducción de la población rural. El crecimiento urbano se hace muy lento a consecuencia de un crecimiento natural muy bajo o negativo en esta estancia y por que la inmigración se mantiene a un nivel relativamente bajo.

El modelo de Hermanus y Kontuly, describe la evolución que ha tenido el sistema urbano en tres países desarrollados, en las últimas décadas. Sin embargo faltarían las explicaciones que han

fomentado las nuevas tendencias en el desarrollo urbano. Frey, al hablar de los cambios en la distribución poblacional de los Estados Unidos durante los años setenta, plantea dos teorías que explican el por qué de los cambios en el sistema urbano de los países desarrollados, estas son la Teoría de la reestructuración regional y la Teoría de la desconcentración.

La primera de estas dos, sostiene que las últimas tendencias demográficas en los Estados Unidos y en Europa, reflejan una representación espacial de los cambios habidos en la organización de la producción y en las funciones que las áreas afectadas desempeñan en la nueva organización. Estos cambios en la organización de la producción vienen determinados por una expansión a nivel mundial de los mercados y de las actividades productivas, por una división territorial del trabajo entre países y, en las naciones desarrolladas, por una transformación de la industria hacia el sector servicios, que están dando lugar a nuevas formas de organización empresarial y a tendencias de crecimiento polarizado entre las distintas regiones.

El pronóstico de la teoría de la reestructuración regional, es que continuará desarrollándose la tendencia a la aglomeración en las grandes áreas metropolitanas, pero en el marco de una nueva jerarquía funcional.

La teoría de la desconcentración a diferencia de esta prevé un gradual, aunque sostenido despoblamiento de las grandes áreas metropolitanas del mundo desarrollado. Esta teoría pone menos énfasis en la nueva organización de la producción como causa de la redistribución regional, a la vez que atribuye un mayor protagonismo a las preferencias de los consumidores sobre su lugar de residencia, y a su interrelación con las decisiones de localización del empleo.

Para el caso de México existen estudios que revelan que este proceso ha empezado a hacerse presente en el desarrollo urbano del país; por ejemplo, Brambila y Salazar (1984), Crecensio Ruiz, (1986); Boris Graizbord (1984); Daniel Hiernaux (1994) y otros autores, han encontrado entre otras cosas que existe un proceso de desarrollo global, en donde las ciudades pequeñas e intermedias cuentan con una dinámica de crecimiento igual e inclusive mayor al de las grandes ciudades, y se

podría establecer como una hipótesis, la existencia de una transformación en el sistema urbano, de ser caracterizado altamente concentrado a uno con nuevos procesos territoriales.

En lo que respecta a la región Occidente, Arroyo y Velázquez (1993) al analizar los nuevos patrones migratorios en el Occidente de México, encontraron que durante un tiempo los flujos migratorios que se dirigían a Guadalajara provenían de las poblaciones rurales del occidente de México, sin embargo a partir de mediados de los años ochenta, estas han disminuido, y los flujos de migración rural proviene del medio rural del Estado de Jalisco, y en segundo lugar poblaciones urbanas provenientes de las áreas rurales, que en años anteriores se dirigían a Guadalajara.

Otro de los hallazgos de esta investigación, es que las ciudades medias empezaron a captar flujos de migración provenientes de áreas rurales, que en años anteriores se dirigían a Guadalajara.

Como conclusiones del trabajo de Arroyo y Velázquez, es que los nuevos fenómenos migratorios son los siguientes:

- Los flujos principales que se concentran en las zonas metropolitanas y grandes ciudades nacionales, se están reorientando a las ciudades medias económicamente dinámicas en el contexto del país y hacia otras en el contexto sub-regional.
- Aumenta la migración urbana-urbana y el factor distancia es cada vez menos importante.
- El origen principal de los inmigrantes urbanos continua siendo el medio rural.

De este apartado consideramos que el modelo de urbanización diferencial, pudiera explicar la realidad que experimenta en la actualidad los cambios en el sistema urbano del país y en particular la región Occidente de México. Por otro lado considerando las experiencia de otros estudios sobre el sistema urbano del país y en particular de la región Occidente, consideramos que la explicaciones de la teoría de la reestructuración regional concuerda con la realidad en occidente de México, ya que si bien existe una redistribución poblacional, la zona metropolitana de Guadalajara tiende a seguir creciendo absoluta y relativamente, y podríamos considerar que esta experimentando un a refuncionalidad en los subsistemas urbanos que se encuentran en la región de influencia de Guadalajara, y se esta experimentando una nueva jerarquización.

Población urbana en el Occidente, 1960-1995

El proceso de rápida urbanización en la región Occidente, comienza a la par con la del país en general, desde la década de los cuarenta. Guadalajara prospera como ciudad primal indiscutible en un ámbito urbano conformado en su mayoría por ciudades menores a los cien mil habitantes aún hasta en la actualidad. De esta forma la urbanización se presentó muy concentrada, según los patrones territoriales del desarrollo de la economía urbana, particularmente del comercio, los servicios y en un segundo plano de la industria, la cual presenta una creciente participación; ha influido también en ello, la localización de las actividades agropecuarias, altamente comerciales y tecnificadas.

El total de la población urbana del Occidente, definida por el conjunto de localidades mayores de 15,000 habitantes⁵ según el Censo Censal de 1995, es de 10 176,627 habitantes distribuidos en 107 localidades. Esta magnitud ha sido resultado de un proceso muy dinámico de urbanización, tanto por el mismo crecimiento de las ciudades como por el gran número de localidades rurales y semi-urbanas, que se incorporan por definición a la población urbana cuando rebasan los 15 mil habitantes.⁶ El ritmo de urbanización dado en términos de tasa de crecimiento promedio anual, se tiene lo siguiente: de 1950 a 1960, 6.84 por ciento; de 1960 a 1970, 5.31 por ciento; de 1970 a 1980, 4.81 por ciento; de 1980 a 1990, 3.40 por ciento; de 1990 a 1995, 3.52 por ciento.

El ritmo decreciente de la urbanización mostrado en estos periodos, responde a lo esperado, de una etapa de consolidación de este proceso,⁷ llamando la atención el repunte en el último periodo debido a la revitalización del crecimiento de la zona metropolitana de Guadalajara. En general se tiene como resultado que la proporción de la población urbana, respecto del total poblacional, llamada "grado de urbanización", ascendió más de dos veces su valor, de un 25.4 por ciento a un 53.2 en 1990. El restante 46.8 por ciento, correspondiente a la población no-urbana (semi-urbana y rural), se

⁵ Adoptando el criterio de Luis Unikel -Unikel, et. al. **El Desarrollo Urbano en México**, Ed. El Colegio de México, Méx. D. F. 1976.

⁶ A saber, en 1960 la región Occidente contenía solamente 9 localidades entre 15,000 y 50,000 habitantes, para 1980 el número de esas localidades fue de 32 y en 1995, se registraron 73 localidades (cuadro).

⁷ Se observa que a partir de 1970, se inaugura la etapa de la estabilización tanto en el crecimiento demográfico general (comienza la declive del crecimiento natural) como en el crecimiento urbano en particular; en el Occidente este último sucedió aún con un ritmo relativamente alto, superior al 4 por ciento entre 1970 y 1980, pero con una tendencia hacia menores ritmos.

encuentra en el extremo de la dispersión territorial, habitando en 32 347 localidades, de las cuales 98.6 por ciento son menores de 2,500 habitantes.

La población urbana para 1960, en el Occidente se presentó de la siguiente forma: zona metropolitana de Guadalajara con 799.4 miles de habitantes (39 por ciento de la población urbana del Occidente), León con 209.9 miles, Aguascalientes con 126.6 miles y Morelia con 100.8 miles de habitantes, que en conjunto representaban el 60 por ciento de la población; dos ciudades mayores de 50 mil habitantes. (Celaya, 58.8 miles e Irapuato, 83.8 miles); y, finalmente, 24 localidades urbanas entre 15 mil y 50 mil habitantes.

Y para 1995 (Datos del Censo Censal), la situación se presentó siguiendo el tradicional orden de preeminencia urbana: zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), 3 279.0 miles de habitantes (32 por ciento de la población urbana); León, 941.6 miles de habitantes; Aguascalientes, 537.5 miles; y Morelia, 512.2 miles de habitantes que concentran el 52 por ciento de la población urbana del occidente. Para este último año, hacen presencia otras nueve ciudades mayores de 100 mil habitantes, 21 ciudades con tamaños entre 50 mil y 100 mil habitantes, y 73 pequeñas ciudades entre 15 mil y 50 mil habitantes.

La comparación de estos datos sugiere que el proceso de urbanización sigue siendo muy concentrado, aunque exhibe una relativa tendencia a disminuir, dispersándose territorialmente, a medida que surgen numerosos centros urbanos menores y de tamaños medios, restando importancia demográfica relativa a la ZMG y de manera poco perceptible a las 3 ciudades citadas, que le siguen en tamaño, ya que las tasas de crecimiento de éstas se han mantenido, durante el periodo, altas o muy altas. En este sentido se consolida la preeminencia de los tres principales centros sub-regionales: León, Aguascalientes y Morelia. Los cuales definen, conjuntamente con Guadalajara la integración del sistema urbano del Occidente.

Por otra parte, del análisis de la evolución de las tasas de crecimiento de las ciudades, de 1960 a 1995, clasificadas según tres rangos de tamaño y de acuerdo a la población que tenían en 1995, a saber, de 15 mil a 50 mil habitantes, de 50 mil a 100 mil, y mayores de 100 mil habitantes (ver

cuadro 1y 2). Se aprecia claramente que las ciudades mayores crecen a tasas más altas, es decir que se establece en general una relación entre tamaño y ritmo de crecimiento: cuanto mayor es la ciudad (salvo la ZMG, en los últimos 15 años) mayor es su dinamismo demográfico. Por otra parte, predominan tendencias irregulares en las tasas de crecimiento de la generalidad de las ciudades, a lo largo de dicho periodo, más pronunciadas para las de menor tamaño. Para este último rango de tamaño, en los casos que se calcularon tasas de crecimiento promedio anual entre 1990 y 1995, se identifican sólo 9 casos con tasas altas, 15 de crecimiento regular y 32 registraron bajo y hasta crecimiento negativo.

La ZMG, asentada en el estado de Jalisco, expresa una tendencia de crecimiento muy alta en la década de los sesenta, por arriba de la tasa de crecimiento promedio para el conjunto de ciudades que en 1995 censaron más de 100 mil habitantes (ver cuadro 2) luego decrece notoriamente en las próximas dos décadas y media, ubicándose por debajo de la tasa de crecimiento correspondiente a dicho conjunto de ciudades, aunque contrariamente a lo esperado, su crecimiento se recupera en los últimos cinco años; esto significa, que a pesar de que el crecimiento de ZMG tiende a estabilizarse más rápido que el propio del resto de las principales ciudades del Occidente, su dinamismo demográfico es preocupante, pues sigue considerándose alto en relación a su magnitud. Por ejemplo, la urbanización territorialmente continúa implica la incorporación aproximada de 870 hectáreas anuales⁸ y 100 mil habitantes más por año, en promedio, en lo que resta del presente siglo.

León sobre Guanajuato, estado que mayormente se ha urbanizado después de Jalisco, pero a diferencia de éste, su estructura urbana, no muestra una enorme primacía intraestatal, sino más acercada a una distribución de Rango-Tamaño, con una población urbana total de 2 millones 505 mil habitantes en 1995, residentes en 29 ciudades, de las cuales 11 son mayores de 100 mil habitantes y una de ellas, San Francisco del Rincón, se encuentra conurbada con León. Esta ciudad concentra el 38 por ciento de población urbana y es 3.1 veces mayor que la ciudad que le sigue en tamaño y su ritmo de crecimiento ha sido muy alto. En cambio, la urbanización del estado de Aguascalientes al igual que el de Nayarit, y de manera relativa también la propia de Jalisco, ha evolucionado concentrándose en sus respectivas capitales. De esta forma el estado de

⁸ INEGI, Dirección Regional de Occidente.

Aguascalientes contiene fuera de su capital, a 5 pequeñas ciudades una de las cuales está conurbada con aquella (Jesús María) y suman sólo el 15 por ciento de la población urbana, que asciende a 636 mil habitantes. Sin embargo la presencia y dinamismo económico de la capital de Aguascalientes se hace sentir sobre el conjunto de ciudades del estado de Zacatecas, como luego será expuesto.

Michoacán al igual que Guanajuato, no expone una gran primacía en su estructura urbana, sino que la comparte entre 3 localidades mayores de 100 mil habitantes, 6 con poblaciones entre 50 mil y 100 mil y 14 localidades entre 15 mil y 50 mil habitantes que suman un millón 640 mil personas en 1995. Morelia predomina funcionalmente solo sobre el territorio de su estado, aunque en general, como ya se aceptó en la definición de región Occidente, las interrelaciones urbanas se dan de manera articulada, para el conjunto de los estados. Morelia concentra el 31 por ciento de la población urbana y es 2.4 veces mayor que la ciudad que le sigue en tamaño.

Colima, cuenta con una estructura urbana emergente y dinámica, constituida por escasos 4 centros urbanos: la capital conurbada con Villa Álvarez, concentra el 51 por ciento de los 340 mil habitantes urbanos de la entidad en 1995; 2 centros mayores de 100 mil habitantes; y una localidad de 15 mil habitantes. Dado el tamaño y la especialidad económica de esta estructura urbana, funciona muy articuladamente con la Zona metropolitana de Guadalajara y algunos centros urbanos de Jalisco. Esto último lo podríamos aplicar igualmente a Nayarit. En este último estado, la estructura urbana se presenta muy concentrada, la capital Tepic conurbada con Jalisco, es habitada por el 71 por ciento de la población urbana, que suma 387 mil habitantes en 1995; el resto habita en seis pequeñas ciudades menores de 23 mil habitantes. Finalmente el estado de Zacatecas, contiene también una limitada estructura urbana, conformada por la ciudad de Zacatecas y conurbada con Guadalupe, ambas concentran el 40 por ciento de la población urbana del estado, de poco más de 438 mil habitantes en 1995; comprende otros siete centros, seis pequeños y otro con 90 mil habitantes correspondiente a Fresnillo con un creciente dinamismo económico y demográfico.

Cuadro 1
Población urbana de las principales ciudades del Occidente
1960-1995

Estado	Localidades de 50,000 a 100,000			Tasas de Crecimiento		
	Ciudad	1995	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
E2	Manzanillo	80,588	0.41	6.52	5.64	3.55
E2	Tecomán	68,847	6.94	3.9	2.77	2.47
E2	Villa de Álvarez	63,982			7.47	12.27
E3	Acámbaro	54,523	2.11	1.71	3.17	0.86
E3	Allende	52,966	5.01	2.14	5.01	1.6
E3	Cortazar	51,617	3.71	3.19	2.58	2.52
E3	Guanajuato	69,970	2.7	2.9	4.09	-0.87
E3	San Francisco del R.	64,577	3.03	4.22	2.48	4.31
E3	Silao	58,457	2.76	0.13	4.66	2.84
E3	Valle de Santiago	56,517	-2.73	8.59	4.05	0.18
E4	Ciudad Guzmán	81,720	4.53	2.38	1.77	2.39
E4	Lagos de Moreno	75,220	3.64	2.73	3.71	3.4
E4	Ocotlán	70,537	3.36	3.29	2.49	2.42
E4	Tepatitlán de M.	65,930	3.97	3.62	2.6	4.06
E5	Apatzingán	89,834	8.65	2.17	3.28	3.23
E5	Hidalgo	55,225	3.71	2.73	4.14	2.64
E5	Lázaro Cárdenas	63,723			7.41	3.53
E5	Piedad, La	72,041	3.69	3.1	2.81	2.84
E5	Sahuayo	57,612	1.13	4.18	1.55	2.69
E5	Zitácuaro	74,824	4.45	2.56	3.49	2.24
E7	Fresnillo	89,338	2.25	2.34	2.97	3.53
	Suma	1,418,048	3.29	3.65	3.52	2.88

Fuente: VIII, IX, X y XI Censos de Población y Vivienda.

Cuadro 2						
Población urbana de las principales ciudades del Occidente						
1960-1995						
	Localidades mayores de 100,000			Tasas de Crecimiento		
Estado	Ciudad	1995	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
E1	Aguascalientes	537,523	3.65	4.92	4.15	4.07
E2	Colima	110,977	2.99			
E3	Celaya	251,724	3.11	5.88	4.25	3.22
E3	Irapuato	299,604	3.37	3.85	4.53	2.48
E3	León	941,626	5.69	4.97	2.49	4.43
E3	Salamanca	135,874	6.45	4.71	2.45	1.98
E4	ZMG	3,278,968	6.36	4.25	2.4	2.87
E4	Puerto Vallarta	121,844	12.43	4.81	9.24	5.44
E5	Morelia	512,169	4.79	6.33	3.71	3.63
E5	Uruapan 23 /	215,449	6.1	4.04	4.33	2.8
E5	Zamora	121,181	5.27	4.18	2.35	2
E6	Tepic	254,551	4.93	5.23	3.57	4.23
E7	Zacatecas	109,109	4.71	4.77	2.25	1.75
	Suma	6,890,599	4.8	5.09	3.53	3.6

Fuente: VIII, IX, X y XI Censos de Población y Vivienda.

CONCLUSIONES

En base al modelo de urbanización diferencial, podríamos deducir que, la región occidente de México se encontraría en la fase incipiente de la ciudad media donde, la ciudad primal, en este caso la zona metropolitana de Guadalajara, pese a que en las últimas dos décadas, cuenta con tasas de crecimiento menores a las ciudades medias, aun sigue teniendo crecimiento poblacional, como nos lo muestra el periodo de 1990 a 1995, en la cual nos muestra un ligero repunte con respecto al periodo de 1980-1990. Y analizando en particular cada municipio que conforma la zona metropolitana de Guadalajara, Zapopan y Tonalá serían los municipios que más han crecido, lo cual concuerda con el señalamiento de el modelo urbanización diferencial, en la cual señala que los sub-centros urbanos pertenecientes a la región de la ciudad primal tiene a crecer a una escala mayor que esta misma.

Por último otro resultado de la revisión de la dinámica poblacional, es que este nuevo proceso de urbanización, se ha caracterizado también, por la metropolitización de algunas ciudades medias, principalmente las capitales de la entidades, con otros municipios, son por ejemplo los casos de Colima-Villa de Álvarez, León-San Francisco del Rincón, Tepic-Jalisco, Zamora-Jacona, Zacatecas- Guadalupe, y Aguascalientes-Jesús María.

Lo cual nos puede dar a entender que las tendencias de la urbanización en el occidente de México, traería consigo, además de una nueva jerarquización en el sistema de ciudades, una desagregación del mismo.

En resumen las tendencias del desarrollo urbano, se caracteriza por un proceso de metropolitización de las ciudades satélites pertenecientes a la región de estudio y un crecimiento a ritmos más lentos de la ciudad primal.

Faltaría para comprobar plenamente la hipótesis planteada en un principio, el analizar los flujos de migración de las ciudades medias y ciudades pequeñas.

Por ultimo, otra hipótesis que plantearíamos, es que tanto la política regional, como la apertura externa a tendido a influir en este proceso de redistribución poblacional.

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo A. Jesús (1985) Emigración rural de fuerza de trabajo en el occidente-centro de México: una contribución de información básica para su análisis. Universidad de Guadalajara.

Arroyo, A. Winnie W. W. y Velázquez, G. (1986) Migración a centros urbanos en una región de fuerte emigración. Universidad de Guadalajara.

Arroyo, Jesús y Velázquez, Luis A. (1993); La transición de los patrones migratorios y las ciudades medias; Ponencia presentada en el seno de la Conferencia "El poblamiento de las Américas, Veracruz.

Arroyo y Carrillo (1991) El entorno urbano de Jalisco, Mimeo. Universidad de Guadalajara.

Bassols, Mario y Delgadillo, Javier(1989); " Aguascalientes: entre la modernización y la crisis. En Ciudades No. 1, enero-marzo.

Brambila, C., y Salazar, H. (1984); "Concentración y distribución de los tamaños de ciudades en México 1940 a 1980", Economía y Demografía, Vol. XVIII, No. 57, El Colegio de México.

Cheshire, Paul (1988); "Regiones urbanas y regiones rurales en la Comunidad Europea: La evolución de las ventajas de tipo espacial", en Estudios Territoriales, No. 26, p.p. 81-102, Madrid, España.

CISE (1974) Guadalajara, centro del Occidente de México, Ed. Universidad de Guadalajara.

CONAPO (1991), Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México. Tomos I y II. Ed. Méx. D. F.

Conapo y Universidad Autónoma de Aguascalientes(1988); Estudio Socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades: Aguascalientes-Zacatecas- Fresnillo. Vol. I.

CONAPO; (1987) Estudio Socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades; León-Irapuato-Celaya, Vol. I y II. Unión de geógrafos progresistas de México.

CONAPO; (1987) Estudio Socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades; Nayarit.

CONAPO-INESER (1987); Subsistema de ciudades; Guadalajara-Guzmán-Manzanillo; Vol. I, México.

Frey William H., (1988) Migración y despoblamiento de las metrópolis: ¿reestructuración regional o renacimiento rural? en estudios territoriales, 28: 15-38.

González, Humberto y Arroyo, Jesús (1996); Globalización y regionalización. El Occidente de México. Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco. México

Graizbor, Boris (1984); "Perspectivas de una descentralización del crecimiento urbano en el sistema de ciudades", Revista Interamericana de Planificación, Vol. XVIII, No. 71.

Harry, Richardson (1980); Polarization reversal in Developing Countries in papers of the Regional Science Association; V. 45 Los Angeles, California, USA

Hermanus S. Geyer and Kontuly Thomas (1993); A Theoretical Foundation for the concept of Differential Urbanization in International Regional Science Review, Vol. 15 No. 2 p.p. 157-177

INEGI, VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población y Vivienda.

INEGI, Censo Censal de Población y Vivienda, 1995.

Rodríguez Lapuente, Manuel; “El papel de Guadalajara en el desarrollo regional: un enfoque histórico estructural”; en Guadalajara: Centro de desarrollo en el occidente de México, CISE, U. de G., Guadalajara, Jal. 1974.

Velázquez G., Luis Arturo, (1985) “Dinámica Poblacional en el Occidente de México: un estudio preliminar”. Págs. 85 a 112. en Argumentos: revista de análisis económico; Facultad de Economía, Universidad de Guadalajara.

Vázquez Barquero Antonio, (1988) Localización industrial y dinámica regional; en estudios territoriales, 28: 39-52.

Velázquez, Luis Arturo; "Guadalajara: centro de atracción migratoria", Carta Económica_Regional, año 2, No. 8, septiembre-octubre de 1989, Instituto de Estudios Económicos y Regionales (INESER), Universidad de Guadalajara, pp. 1-7.

Winnie, W. William Jr., (1974) “Áreas de Influencia de la Zona Metropolitana de Guadalajara”; en Guadalajara: Centro de Desarrollo en el Occidente de México, CISE, U. de G., Guadalajara, Jal.

Winnie, W. William Jr. (1984) La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración. El caso del Occidente de México. Universidad de Guadalajara.